

WASHINGTON

“...En lo espiritual, Jorge Washington fue un genio de la voluntad. Su nombre es símbolo de valor militar, de justicia gubernativa, de probidad ciudadana, de bondad hogareña y de excelso patriotismo, sobre todo. Su pensamiento entero, sus actividades todas y el amor de su alma grande y generosa, estuvieron siempre al servicio de su nación, desde que sus conciudadanos depositaron en él la sublime responsabilidad de darles patria...”

“Washington es un inmortal no sólo para el pueblo norteamericano; es un inmortal en la historia de la libertad, es un héroe de Carlyle: uno de aquellos hombres sin los cuales la humanidad hubiera retardado su progreso...”

“En la guerra tuvo períodos brillantes de triunfo, que no le envanecieron; y épocas amargas en las que había de soportar la desconfianza del Congreso, dando ocasión a sus enemigos para tildarlo con saña y calumniarlo impiamente. Pero el supo siempre vencer, a la maldad, con su recto juicio, su templanza y su autoridad. Lo cual lo hizo siempre respetable, dando a su personalidad el rango que le correspondía al marcar las formas y distancia debidas en el trato civil y en la milicia, entre el jefe y sus subordinados.”

“...Cumplida su misión guerrera, Jorge Washington, despojándose de sus elevadas insignias militares, se presentó al Congreso de Annapolis donde pronunció estas palabras: ‘Habiendo terminado la obra que me fue encomendada, me retiro del gran teatro de la acción... Hago entrega del mando que se me confiara y renuncio a todo empleo en la vida pública’...”

“El 13 de diciembre de 1799... dejó de existir. Su muerte fue considerada como una calamidad pública; los ciudadanos de la Unión guardaron luto durante un mes; el Congreso acordó levan-

tar una estatua al héroe y bautizó con el nombre de Washington la capital de la República.”

“Ese día, el alma de la libertad debe haberse estremecido de dolor y orgullo al conducir a la gloria a su egregio y notable defensor...”

“Si todos los políticos de la gran República, fieles a la tradición washingtoniana, hubieran dejado a los demás pueblos de América vivir su vida independiente, la paz del Continente, que Washington soñó, sería un hecho; más todavía, si no hubieran surgido esos enemigos del derecho ajeno, que se llaman el imperialismo, la diplomacia del dólar, la hegemonía política y comercial panamericana, los hijos de Washington, serían hoy, ¿quién puede dudarlo? los hombres más queridos y admirados de la humanidad entera; porque a su omnipotencia material, habrían agregado esa otra superioridad que conquista los corazones: la elevación moral gubernativa, que sabe contemplar con el mismo respeto la libertad de las grandes potencias como la de los pueblos débiles, y que antes mira por el cumplimiento exacto de la justicia internacional, que por los mezquinos intereses de los capitalistas ciegos y sordos, ante su tanto por ciento...”

(Fragmento tomado de *Paladines de la Libertad*. Populibros de “La Prensa”. México, 1958.)